vinetur

Francia revisa el sello HVE al no convertir su expansión en valor real para el campo

Crédito fiscal permanente, sellos equivalentes y un cuarto nivel de agua entre las vías para relanzar la certificación

lunes 23 de noviembre de 2026



El Ministerio francés de Agricultura ha publicado este lunes, 23 de noviembre, un informe del CGAAER sobre el futuro de la certificación Haute Valeur Environnementale, conocida como HVE, en el que plantea una revisión de su papel dentro del mercado agrario francés. El análisis parte de una idea clara: la HVE ha ganado presencia en el

campo, pero aún no logra traducirse de forma suficiente en valor económico para los productores ni en una identificación clara para el consumidor.

Francia cuenta en la actualidad con cerca de 40.000 explotaciones agrarias certificadas con este sello, de acuerdo con los datos difundidos por el Ministerio. La HVE es una certificación ambiental aplicada a las explotaciones y, tras una reforma que elevó su exigencia, el debate ya no se centra tanto en sus criterios técnicos como en su capacidad para encontrar un espacio propio entre otras iniciativas impulsadas por las filières agrarias y por los mercados.

El informe del CGAAER plantea varias vías para reforzar ese encaje. Entre ellas figura convertir en permanente el crédito fiscal vinculado a la HVE, una medida que daría continuidad al apoyo económico para las explotaciones certificadas. También propone reconocer certificaciones equivalentes, con la idea de evitar duplicidades cuando una explotación ya cumple exigencias ambientales parecidas por otras vías. A eso se suma la creación de un nivel 4 ligado a la protección del agua, que añadiría un escalón adicional dentro del sistema.

El razonamiento que acompaña a estas propuestas es que una certificación más comprensible, más flexible y mejor retribuida puede tener más recorrido comercial. El propio Ministerio resume el problema en dos frentes: por un lado, la dificultad para que el agricultor obtenga una remuneración suficiente por el esfuerzo y los gastos que implica la certificación; por otro, la falta de reconocimiento entre los consumidores, que limita su capacidad para influir en la compra.

El peso de la viticultura dentro de la HVE da a este debate una dimensión especial para el sector de las bebidas. La viña reúne el 62% de las explotaciones certificadas, por lo que cualquier cambio en el diseño del sello, en los incentivos fiscales o en el reconocimiento de esquemas equivalentes puede tener efecto directo sobre miles de operadores del vino en Francia. Ese impacto potencial no se limita al coste administrativo o técnico de certificarse. También puede influir en la relación con la gran distribución, en la presencia en determinados canales comerciales y en la forma en que las bodegas presentan sus credenciales ambientales ante compradores y consumidores.

La propuesta de hacer permanente el crédito fiscal apunta, además, a una cuestión de previsibilidad. Para una explotación agraria, y de manera especial para una bodega o un viticultor con inversiones a varios años, contar con un apoyo estable puede facilitar la decisión de entrar o permanecer en el sistema. Del mismo modo, el reconocimiento de certificaciones equivalentes podría reducir trámites y solapamientos en empresas que ya trabajan con otros sellos ambientales o de producción responsable.

La idea de crear un cuarto nivel vinculado al agua introduce otro elemento de interés para las zonas vitícolas. La gestión del recurso hídrico ha ganado peso en la agricultura francesa, tanto por razones ambientales como por su efecto sobre la producción. Un escalón adicional asociado a la protección del agua permitiría diferenciar a las explotaciones que vayan más allá de las exigencias actuales de la HVE, aunque el alcance concreto de esa medida dependerá de cómo se definan los criterios y de si el mercado reconoce ese esfuerzo.

El informe llega en un momento en el que los sellos ambientales compiten por visibilidad y por utilidad comercial. En ese marco, la cuestión para la HVE no es solo mantener un nivel de exigencia suficiente, sino convencer de que aporta una señal útil y comprensible. El Ministerio sitúa ahí el principal asunto pendiente: que la certificación encuentre un lugar claro entre las demandas de las cadenas agrarias, las estrategias de compra de la distribución y las expectativas de los consumidores.

Para el vino francés, que concentra buena parte de las explotaciones ya adheridas, la evolución de la HVE puede marcar la relación entre política ambiental y posicionamiento comercial durante los próximos años. Si las recomendaciones del CGAAER se traducen en cambios normativos o fiscales, el sello podría ganar estabilidad y encaje en el mercado. Si no lo hace, seguirá pesando la misma limitación que recoge el informe: una certificación extendida en número, pero con una capacidad todavía limitada para generar valor añadido reconocible.